

La “solución islandesa”

“...el porcentaje de sus jóvenes de 15 y 16 años que declara haber estado ebrio en el mes anterior cayó de 42% en 1998 a 5% en 2016. En el mismo período, el consumo de *cannabis* ha bajado de 17% a 7%...”.

MARIO WAISSBLUTH

Centro de Sistemas Públicos
Universidad de Chile

El 26% de los niños sufre violencia física o sexual grave en el hogar; hay 20 mil sentencias condenatorias a adolescentes por año; 47% de la población penal inicia su carrera delictual a los 13 años. La prevalencia total para cualquier trastorno psiquiátrico o discapacidad psicosocial en niños y adolescentes es de 22,5%. En seis años, el consumo de marihuana se duplicó entre escolares, llegando a 34%. En suma, de cinco millones de niños y adolescentes, tenemos 1,2 millones abusados física o sexualmente, o con problemas psiquiátricos, adicciones o discapacidad psicosocial.



Además, quienes fueron abusados de niño tienen cinco veces más posibilidades de ser abusadores cuando adultos y 200 mil niños están en situaciones inhumanas: es la población atendida por un sistema completamente fracasado de “protección” a la infancia.

No hay amenaza más seria para el futuro del país. Este es un problema que no tiene una salida única ni simple. Solo se

puede aspirar a “domesticarlo”, y las soluciones deben ser simultáneas en muchos frentes de trabajo. Pero la mejor manera de abordarlo inicialmente sería al estilo islandés: focalizado en el tema del alcohol y drogas en la juventud. Su agresivo programa “Juventud en Islandia” ha sido el más osado y exitoso experimento mundial no solo en el control del consumo, sino como puerta de entrada a todos los problemas de adicción y salud mental de la sociedad.

El porcentaje de sus jóvenes de 15 y 16 años que declara haber estado ebrio en el mes anterior cayó de 42% en 1998 a 5% en 2016. En el mismo período, el consumo de *cannabis* ha bajado de 17% a 7%, y quienes declaran fumar cigarrillos cada día cayeron de 23% a 3%. La responsabilidad de su implementación es municipal, por lo que permitiría pruebas piloto. Se prohibió, eso sí, a nivel nacional, cualquier publicidad de tabaco y alcohol. En Chile habría que prohibir además la delirante publicidad a la marihuana.

Los vínculos entre los padres y la escuela se fortalecieron a través de los consejos escolares, que ya tenemos en Chile. Se animó a los padres a asistir a charlas sobre la relevancia de pasar una cantidad importante de tiempo con sus hijos, en lugar de pasar ocasionalmente “tiempo de cali-

dad”. Hablar con los hijos sobre sus vidas y mantenerlos en casa por las tardes.

También se legisló prohibiendo a los niños de entre 13 y 16 años estar en la calle después de las 10 de la noche en invierno y la medianoche en verano. Se evitó estigmatizar a los menores y, a la inversa, se les invitó a escoger cuál sería la actividad deportiva, artística o cultural en la que quisieran involucrarse. Casi la totalidad de los jóvenes practican hoy artes, hockey, fútbol. Están ya en el Mundial de Rusia. Nosotros, en cambio, somos 6º lugar en el Mundial de la Obesidad Infantil, primeros en América Latina. Un verdadero orgullo.

Alguien dirá con escepticismo que Islandia es Islandia y que, además, son solamente 400 mil habitantes, menos que Puente Alto. Es correcto. Esto requerirá considerable adaptación y la mejor ruta sería la experimentación local, creando un fondo concursable para que los municipios puedan postular e implementar sus soluciones. Habría, eso sí, otra medida nacional que iría de inmediato en la dirección correcta: eliminar tres horas semanales del sobrecargado currículum del Mineduc y transformarlo en horas obligatorias adicionales de deportes, dotando a todas las escuelas o comunas de los implementos y recursos humanos para hacerlo.

A problemas graves, soluciones radicales.